

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETIN MISIONERO MENSUAL
ENERO DE 2026
NÚMERO 41

PASA Y AYÚDANOS

EL LLAMADO MISIONERO



ENE 2026

NÚMERO
41

PASA Y AYÚDANOS: EL LLAMADO MISIONERO

Si nos preguntamos cómo es un llamado a las misiones, veremos que ésta no es una pregunta fácil de responder. Varía en sus formas de persona a persona, pero en esencia, la idea del llamado bíblico es comunitaria. Una persona, pareja o familia puede sentir que tiene un llamado, pero éste se reafirma a través de las relaciones que tiene con otros dentro de la iglesia, la familia, los mentores y su comunidad cristiana. En definitiva, su llamado a las misiones es un proceso único que involucra a su iglesia y que examina dudas y dificultades.

Un llamado misionero implica una idea clara de lo que el Señor quiere que alguien haga. Esto puede definirse como un sentido de propósito para seguir un rumbo específico. Puede haber sentimientos involucrados, pero no se requieren fuertes sentimientos sobre la dirección. Podría ser una situación en la que Dios presenta una oportunidad clara.

En el boletín de hoy presentaremos el testimonio de algunos de los misioneros del DNM contando cómo fue para ellos el llamado al campo misionero. Luego, reflexionaremos un poco acerca de la base bíblica de un llamado misionero.

La idea es que podamos pensar juntos, y si al leer estas líneas entiendes que Dios te está llamando, te alentamos a comunicarte con nosotros para que podamos guiarte en los próximos pasos.

ÍNDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 4 - "Dios nos llama a la niñez", por la familia Lápido.
- Pág. 8 - "Del llamado y el proceso al tiempo de salida", por Gabu Juárez.
- Pág. 13 - "Dios sigue llamando misioneros", por la Familia Salazar.
- Pág. 16 - "Dios me llamó a servirle", por Walter Russo.
- Pág. 19 - "El llamado misionero: una evaluación bíblica y práctica".
- Pág. 26 - "Reconociendo la guía de Dios".



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: recepcion@dnmargentina.org

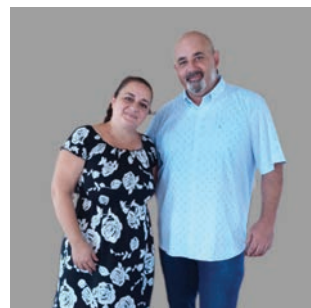
“LAS MISIONES SON
UNA RESPUESTA
DE AMOR AL
AMOR DE DIOS”.





DIOS NOS LLAMA A LA NIÑEZ

POR LA FAMILIA LÁPIDO



Antes de llegar a Cristo, como familia pasamos mucha necesidad. Teniendo a nuestros hijos chiquitos, me quedé sin trabajo, y entonces de alguna manera tenía que sustentar el alimento a mi familia. Empecé hacer algunas changas. Otras veces juntábamos diarios y cartón, los vendía para poder darles un plato de comida a mis hijos. Primero comían ellos y, si sobraba, comíamos nosotros. Entonces al vivir en carne propia lo que es no tener para comer y más con hijos chiquitos, cuando llegamos a Cristo comenzamos a servir dentro de la niñez y el trabajo social en la Iglesia.

En el caso de mi esposa, el Señor fue poniendo carga por los niños desde pequeña. Ella sentía gran dolor al ver niños con hambre, durmiendo en la calle o viendo como los padres los mandaban a pedir y a su vez eran maltratados. En su inocencia, de niña siempre anhelaba tener un comedor o un hogar para ayudar a los niños. **Y en la preparación como Misionera comprendió que el Señor ya estaba preparando su corazón desde pequeña.**

Ambos estuvimos en escuela Bíblica y por seis años consecutivo servimos en un proyecto llamado Misericordia. El trabajo que realizábamos era salir a las calles, viendo y supliendo la necesidad del barrio. Llevábamos alimentos, ropa, frazadas, calzados, útiles escolares y lo más importante de todo era que llevábamos y compartíamos la palabra de Dios.

En el 2016 Dios me llama a Misionar a Paraguay, siempre trabajando con la niñez. Pero mi esposa no tenía llamado. Al ver el Pastor que el llamado no era como matrimonio, no permite que yo salga al campo. Entonces comenzamos hacer viajes de Evangelismo a la provincia de Santiago del Estero, y es ahí donde el Señor nos habla a los dos por ese lugar para trabajar con las mismas problemáticas a la cual estábamos ayudando en Buenos Aires.



En Santiago del Estero hay niños con abuso, abandono por los propios padres, desnutrición, entre otras problemáticas. En el 2019, compramos una hectárea para la construcción de un hogar de niños, y en plena pandemia, con la ayuda del Señor, empezamos a construir el Hogar de Niños en el Monte Santiagueño.

Este hogar ya tiene todos los cimientos, paredes, y cerramiento de aberturas con rejas, el próximo paso a seguir, está donado el techo para que se pueda ir y continuar con la construcción, estamos Orando al Señor para que ponga carga en Obreros por el lugar y continuar la obra, que es nuestra preocupación.

En el 2021 el Espíritu Santo le habla a nuestro Pastor, recordando mi llamado, habiendo una gran necesidad, nos pide que estemos orando por Paraguay, ambos como matrimonio.

Oramos y el Señor nos dió la confirmación. Ya era el tiempo de salir al campo misionero a trabajar con la niñez. El mismo trabajo que se iba a realizar en Santiago del Estero, pero en Yaguaron, Paraguay, en el Hogar de niñas “Corazones que Sueñan”.

Ya dando la confirmación empezamos a prepararnos estudiando en el IBM, en la Escuela de Formación Misionera de Córdoba. Una vez en el Campo no fue fácil, tuvimos muchos ataques del enemigo, especialmente con todos los robos que sucedieron en el Hogar, en Yaguaron.

Después vino un tiempo de bendición ministerial, trabajando en Lambaré, Paraguay. Pero nos sentíamos incompletos porque no podíamos desarrollarnos plenamente al llamado de Dios con los niños. Luego de siete meses Dios, en su Fidelidad, nos abre una puerta y entrega una Casa Pastoral, en la cual estamos trabajando para tener una continuidad del Hogar Corazones que Sueñan. También nos provee un predio, en donde tenemos Hora Feliz con comedor para niños. Y no solo eso, sino que también nos da una Iglesia, la cual hemos llamado Cristo Rey a las Naciones. Allí estamos pastoreando hace un año. Actualmente nos encontramos sirviendo en la Ciudad de Mbuyapey, Paraguay.

*Mismos Llamado, mismo Servicio, mismo Propósito.
Dios habló y nosotros respondimos “Heme Aquí”.*





"¿QUIÉN IRÁ POR
NOSOTROS? Y
RESPONDÍ YO:
¡AQUÍ ESTOY,
ENVÍAME A MÍ!"
(ISAÍAS 6:8)



DEL LLAMADO Y EL PROCESO AL TIEMPO DE SALIDA

POR GABU JUAREZ



Desde que tuve mi encuentro con el Señor, fue literalmente un antes y un después en mi vida. No quería otra cosa que servir a Dios donde fuera necesario. Busqué al Señor en ayuno, en oración y en la Palabra, sin imaginar que Él estaba preparando un camino misionero. Soy de la provincia de Salta y en ese momento vivía en el sur del País, y aunque yo no entendía, Dios ya estaba moviendo cada pieza. **Cuando Dios inicia algo, nada vuelve a ser igual.**

En una actividad de la iglesia, un misionero compartió su experiencia en Asia. Yo escuchaba admirada, pero sin pensar que eso tenía algo que ver conmigo. Cuando habló de la niñez vulnerable, algo empezó a moverse en mi corazón. Oramos, y yo solamente dije: “Señor, manda obreros.” Nunca dije: “Aquí estoy yo.” Simplemente pedía que Él enviara a otros.

Mientras orábamos, el Espíritu Santo tocó una herida profunda que necesitaba sanar. Fue en ese momento que Dios me dio una promesa muy clara: “Abrazarás a muchos niños huérfanos en las naciones.” Era 2014. Yo no entendía el alcance de esa palabra, pero el llamado ya había comenzado.

Tiempo después llegó una misionera y le compartí lo que había vivido. Ella nos habló de los desafíos de fe, y eso me impulsó comenzar a adquirir herramientas que me acerque al tiempo de salida, es más, hasta por Fe hice mi pasaporte. Luego comencé a involucrarme con la Red de Movilizadores y Promotores del DNM.

Un día en un tiempo de oración, escuché algo que jamás había escuchado: tambores que parecían decir mi nombre, “Gabu... Gabu...”. Así me dicen a mi desde los 15 años, entonces pensé que alguien estaba haciendo algún trabajo en mi contra, reprendía sin comprender que pasaba. Hasta que le dije ¿Señor qué sucede?

El Señor me dijo: “Busca gabu en el mapa.”

Me reí, como Sara, pensando que no habría un lugar así. Pero la insistencia del Espíritu era mayor. Busqué y enseguida apareció **Gabú, en Guinea-Bissau, África**. Y al ver las imágenes sentí que mi corazón se encendía. Ese lugar se parecía tanto a mi pueblo natal en Salta. Dios me habló nuevamente: “A ese lugar te llamo.” Ahí estaba yo, de rodillas, llorando, no comprendía como lo haría. Pero la convicción era tal, que atesoré en mi corazón lo que Dios me decía.

Sin embargo, yo era de las que decía: “Estoy más apurada que Dios.” Entendí en mi espíritu la urgencia de que Su palabra sea predicada en todo lugar y en mi estaba el sentir de hacerlo dónde nadie aún había ido. Y quería irme rápidamente. Pero aprendí en el camino que el llamado no es una urgencia humana sino una preparación divina, es formación, y que **Dios no solo te envía; primero te transforma**. Entendí cuán importante es la preparación, **con Dios no existe una espera pasiva**, tu espera tiene que ir acompañada de herramientas que vas adquiriendo en el mientras.



Decidí involucrarme más con misiones. Serví un par de años en la comunidad mapuche, siempre participando en actividades y congresos misioneros. Buscando prepararme mejor, ingresé al Instituto Bíblico Patagónico, donde luego de tres años me gradué. En el proceso, Dios me mostró la importancia de que Su Palabra sea enseñada en todo lugar. Ya no sería el Bachiller de Misiones lo que haría, Dios me marcaba hacer el de Educación Cristiana.

Primero me resistí porque hacer eso me llevaría más tiempo y yo ya quería salir al campo, hasta que un día fui a orar y yo entendía que quería que le entregue el llamado, y Dios me dijo, “no te pido que me entregues el llamado eso está sellado en tu corazón e irás más que una nación; lo que te pido es que me entregues la manera de caminar ese llamado. Todo es a mi manera sin razonamiento solo con obediencia”

Eso me llevó a realizar el bachiller en Educación Cristiana en el IBRP, para adquirir herramientas sólidas para enseñar. Lo completé con mucho esfuerzo y gozo. En medio de mi preparación teológica participé de algunos retiros de promotores y GPM.

También pude servir unos meses en una iglesia en Gobernador Costa, en Chubut. Aprendí muchísimo de esa experiencia, y en otra oportunidad también servi en una iglesia en Villa Fiorito Buenos Aires, varios meses. Todo era parte de la preparación y Dios moldeando mi corazón. Enfrentando desafíos de fe una y otra vez.

Meses antes de la pandemia, mi papá sufrió un ACV. Como familia caminamos por un valle doloroso. Pasamos parte de su rehabilitación en el tiempo de la pandemia. En medio de ese proceso, Dios me pidió mudarme a otra provincia para estudiar enfermería.

Obedecí sin entender nada, ¿costó? Muchísimo, pero avancé confiando en que Él siempre tiene propósito. A veces Dios no explica, pero siempre guía.

“El propósito nunca se detiene, aunque el camino parezca interrumpido.”

Una noche lloré profundamente, sin comprender qué había pasado con el llamado. Nada tenía forma. En medio de todo, por la salud de mi abuela tuve que volver a Salta, mi pueblo de la infancia, después de 16 años. Iba solo por tres meses y fueron siete. Una noche, sintiendo que había perdido el rumbo, le entregué todo al Señor:

“Será cuando Vos quieras, Señor... te entrego el llamado, no entiendo nada.” Él me habló:

“Te estoy enseñando dependencia absoluta.”

Estaba moldeando mi corazón aunque yo no podía verlo. Meses después, el Señor me dijo: “Tiempo de moverte.” Me dijo eso justo después de que yo ya me estaba acomodando para quedarme más tiempo. Pero obedecí. Volví a Córdoba, donde Dios me plantó en una iglesia con fuerte corazón misionero. Allí seguí sirviendo, enseñando en diferentes institutos bíblicos, Dios abría puertas y respaldaba mi tiempo en esa provincia.

Pude completar la Escuela de Formación Misionera mientras cursaba la carrera de enfermería, y luego viví mi experiencia transcultural en Ayacucho, Perú. Fui a servir en un hogar de niñas, un trabajo hermoso que realizan ahí, un tiempo bendecido donde el llamado ardió aún más fuerte. En ese lugar confirmé y Dios me recordó que el llamado no había sido una emoción pasajera, sino un mandato divino. Le seguí sirviendo al Señor en cada desafío que me presentaba.

Y luego llegó el tiempo en que Dios dijo claramente: “Es tiempo de salir al campo” Presenté mi proyecto al DNM, fue aprobado y hoy me encuentro recorriendo mi país, compartiendo lo que Dios hizo, lo que está haciendo y lo que hará. Cuando el llamado es genuino, ninguna prueba lo apaga, al contrario lo fortalece y encamina.

Sobre todo, algo muy importante, Dios siempre fue poniendo personas claves en mi camino, que uso para acompañarme, contenerme y sostenerme en cada momento. Estoy muy agradecida por eso.

Cada oración, cada abrazo, cada kilómetro recorrido me recuerdan que el que llama, sostiene; el que envía, respalda; y el que prometió, cumplirá.

Mi corazón sigue ardiendo por las naciones, en este tiempo especialmente por África, y por los niños que esperan ser alcanzados por el amor de Cristo.

Solo decirte algo más... El tiempo de Dios es perfecto eso depende de él, de vos depende avanzar y caminar aunque no veas nada, pero con la certeza y convicción de que él va adelante abriendo camino. Dios te bendiga.

“Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras” (Pr.25:25)

Gabu Juárez
Candidata Misionera a Guinea Bissau África





"EL LLAMADO DE DIOS
NO ES PARA UNOS
POCOS SELECTOS,
SINO PARA TODOS; EL
QUE YO ESCUCHE EL
LLAMADO DEPENDE
DEL ESTADO DE MI
OÍDO".

• OSWALD CHAMBERS •



DIOS SIGUE LLAMANDO MISIONEROS

POR LA FAMILIA SALAZAR



Para nosotros es un placer poder compartir con ustedes nuestra experiencia y cómo Dios trató de manera particular con cada uno de nosotros. Hoy somos tres: Leandro, Lucrecia y nuestra hija Lanna, pero todo comenzó hace ya varios años.

Queremos contarlo de forma cronológica, por lo que es nuestro deber comenzar con el llamado de Lu. Dios le habló de esta hermosa aventura a la edad de 12 años, durante un culto misionero para niños (siempre sembramos las misiones en los niños). Ese llamado fue confirmado en el último año de su preparación teológica en el IBRP. Por mi parte, Dios me habló y confirmó el llamado misionero ese mismo año, también en el IBRP.

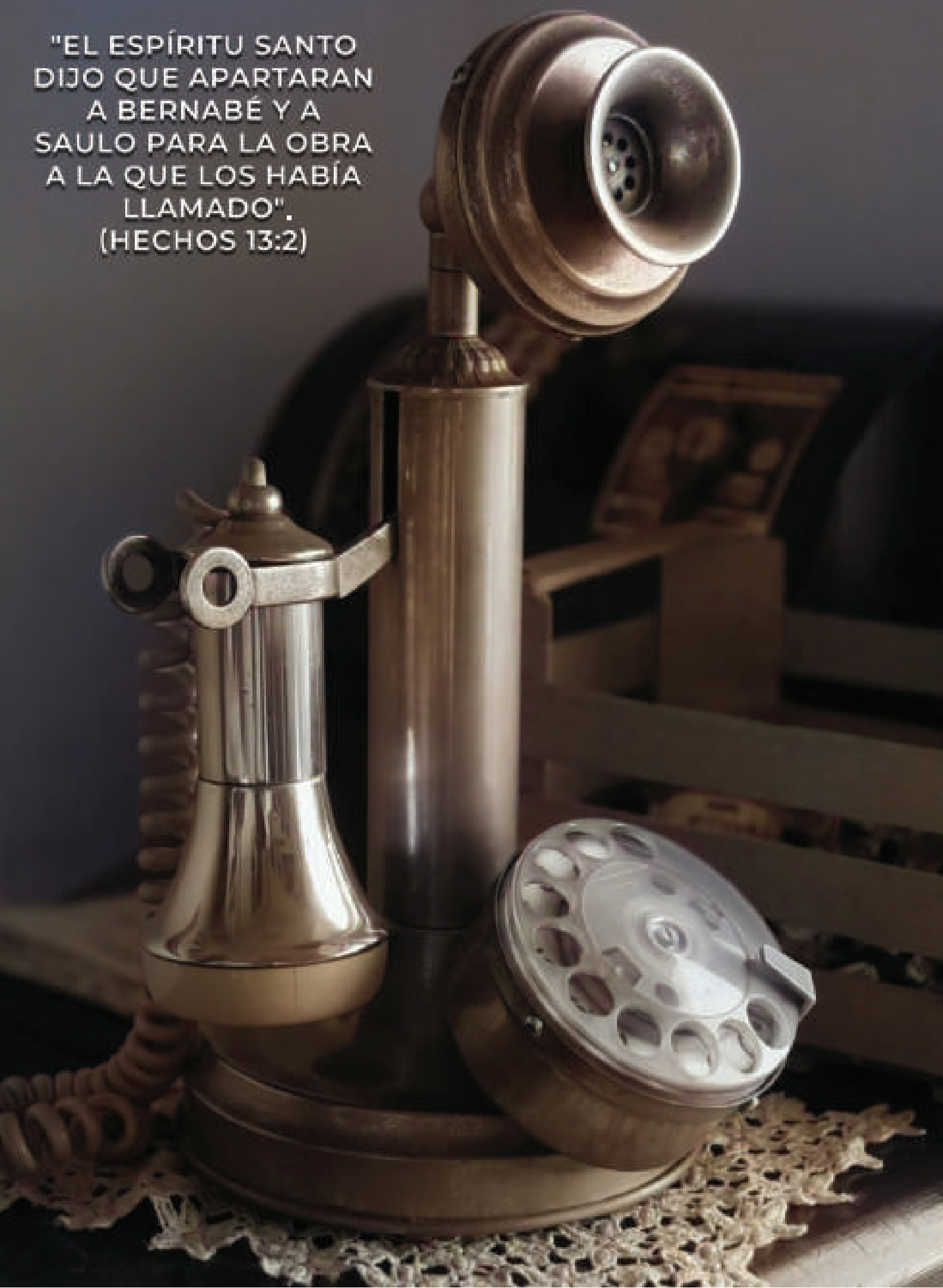
Cuando terminamos nuestra formación misionera en la EFM, todavía no teníamos un destino específico dado por Dios. Por lo tanto, fuimos trabajando en otras áreas mientras esperábamos que Él nos diera un norte. En ese proceso nos casamos y servimos a Dios en la Patagonia, hasta que volvió a hablarnos acerca de las misiones. El lugar del que Dios nos habló en ese momento no fue Ecuador, pero fue —y será— un sitio que permanecerá en nuestros corazones y oraciones. Aun así, ese llamado fue lo suficientemente potente como para que la maquinaria comenzara a moverse.

Volvimos a Buenos Aires, donde servimos y trabajamos durante casi cinco años. En ese proceso, Dios nos fue hablando a través de sueños, palabras en el corazón y otras formas, mostrándonos que primero se abriría otra puerta y no la que imaginábamos en ese momento. Ese proceso duró aproximadamente dos años, hasta que un día, después de mucha palabra de Dios y grandes expectativas, la puerta finalmente se abrió, esta vez con el nombre de Ecuador. Dios ya nos había sorprendido durante la gira misionera con la llegada de nuestra bebé Lanna a nuestras vidas.

Dios fue muy claro: debíamos estar disponibles para la puerta que se abriría y atender las mesas (Hechos 6) que se nos presentaran. Por eso, hoy ya estamos en la ciudad de Babahoyo, Ecuador, y animamos a todos a fomentar las misiones desde su lugar y a seguir escuchando la voz del Espíritu Santo. Los llamados no son iguales ni llegan a la misma edad, pero todos somos misioneros en potencia. Hoy somos tres y no sabemos qué nos depara el futuro, pero Dios sigue llamando misioneros.



"EL ESPÍRITU SANTO
DIJO QUE APARTARAN
A BERNABÉ Y A
SAULO PARA LA OBRA
A LA QUE LOS HABÍA
LLAMADO".
(HECHOS 13:2)





DIOS ME LLAMÓ A SERVIRLE

POR WALTER RUSSO



Hola, soy Walter Russo. Dios me llamó a servirle. Estando en el Instituto Bíblico Patagónico en primer año, un misionero visitó el instituto y realizó una invitación para una conferencia misionera teórico-práctica en la provincia de Misiones, en San Ignacio, para trabajar con las comunidades guaraní en M-bya.

Después de un par de meses, llegó la fecha y viajé a la conferencia, sin saber con qué me encontraría allí. Estando en el lugar, trabajando, sirviendo, colaborando y aprendiendo más sobre las misiones, una tarde, después de haber hecho muchas actividades para niños y haber compartido alimentos en la comunidad, vino un joven de aproximadamente 18 años con una Biblia muy usada y percutida por el tiempo, llorando.

Me dijo que todo lo que hacíamos era muy bueno, pero lo que ellos necesitaban era alguien que les leyera la Biblia todos los días. Era el hijo del cacique, y entendí que Dios ponía una carga, un llamado en mi corazón, ya que me estaba preparando para servirle.

Comencé a ver la necesidad que tenían, pero la poca posibilidad de escuchar de Jesús. Había gente que solamente necesitaba que alguien les leyera la palabra. Desde ahí, comenzó a arder en mi corazón el servicio por las misiones, el servicio por las etnias originarias de nuestro país. Y ahí comenzó un nuevo camino en mi andar, para prepararme, terminar el instituto y posteriormente mudarme a vivir al norte para trabajar dentro de las etnias originarias.

Actualmente, llevo 9 años compartiendo de Jesús en diferentes lugares que Dios nos permite ir, junto con mi esposa.



"EL LLAMADO MISIONERO LO
DA DIOS, NO LA IGLESIA O LA
ORGANIZACIÓN MISIONERA".





EL LLAMADO MISIONERO: UNA EVALUACIÓN BÍBLICA Y PRÁCTICA

El llamado a las misiones es muy similar al llamado a cualquier otra vocación: se basa en reconocer cuándo y cómo Dios habla.

Durante años bromeé diciendo que recibí mi llamado misionero por teléfono. Justo después de terminar la universidad, la madre de una amiga me instó con oración a considerar ser misionera a corto plazo. Siguiendo su inspiración, recurrí a Dios y le dije que, aunque nunca antes había considerado las misiones, estaba dispuesta a ser misionera si él me demostraba que esa era su voluntad. A la semana siguiente sonó mi teléfono. Al otro lado de la línea estaba una mujer que había venido a mi país buscando a alguien dispuesto a unirse a un ministerio cristiano y enseñar inglés en Taiwán. No necesité que me convencieran de que Dios había usado este medio para hacerme saber que quería que participara activamente en misiones en el extranjero.

Aunque nunca he sabido de nadie más que haya recibido su llamado a las misiones por teléfono, he participado en numerosas conversaciones sobre cómo Dios llama a las personas a las misiones. Normalmente, hay tres opiniones al respecto.

El primer grupo cree que todo cristiano debe ser considerado misionero y que la mayoría de estas personas deberían ir al extranjero. El estribillo que se repite con frecuencia es: “¡Si no estás llamado a quedarte, estás llamado a ir!”. Desde esta perspectiva, el encargo de Jesús a sus discípulos de “ir y hacer discípulos” sirve como mandato para entrar en el ministerio transcultural.

El segundo grupo, consciente de las dificultades de la vida misionera, advierte sobre la necesidad de tener la absoluta certeza de que Dios ha llamado específicamente a una persona a las misiones. Su advertencia es: “No deberías ir al campo misionero a menos que tengas un llamado inequívoco”. Para estas personas, algo como la experiencia de Pablo en el camino a Damasco o la visión de Macedonia es esencial para tener la certeza de que Dios quiere que se convierta en misionero.

El tercer grupo no ve diferencia entre decidir ser misionero y elegir cualquier otra vocación. Si alguien quiere ser médico, estudia medicina. Si elige ser secretario, estudia procesamiento de textos. Si desea ser misionero, estudia la Biblia y misiología. Con estas diferentes ideas sobre el llamado misionero, sería bueno que consideráramos lo que la Biblia dice sobre este concepto.

LA BIBLIA Y EL LLAMADO A LAS MISIONES

Debemos comenzar reconociendo que la Biblia nunca menciona específicamente un llamado a las misiones. La mayoría de los llamados mencionados en las Escrituras instan a las personas a comenzar o vivir la vida cristiana, no a participar en formas particulares de servicio cristiano. El llamado a comenzar la vida cristiana se menciona de diversas maneras. Se le llama un llamado a la salvación (Hechos 2:28-40), un llamado al arrepentimiento (Lucas 5:32), un llamado a pertenecer, tener comunión con o compartir la gloria de Jesús (Romanos 1:6; 1 Corintios 19; 2 Tesalonicenses 2:14), un llamado a ser santos (Romanos 1:7), un llamado a ser hijos de Dios (1 Juan 3:1) o un llamado a la vida eterna (1 Timoteo 6:12; cf. Hebreos 9:15).

Este llamado más básico se extiende para animar a las personas a vivir su cristianismo. Así, a los creyentes se les informa de un llamado a la santidad (1 Cor. 1:2; 1 Tes. 4:7; 2 Tim. 1:9), un llamado a la libertad (Gá. 5:13) y un llamado a vivir en paz (1 Cor. 7:15; Col. 3:15). Estos dos aspectos del llamado —a la salvación y a una vida ética— se unen en Efesios 4:1, donde Pablo insta a sus lectores a «vivir una vida digna del llamamiento que han recibido», y luego enumera los aspectos que deben caracterizar su llamado. Por lo tanto, parece que todos los cristianos están llamados a ser salvos y a obrar su salvación mediante el servicio y la santificación, sin que se mencione mucho el llamado al ministerio.

Lo más cercano que la Biblia llega a identificar un llamado a las misiones se refiere al inusual llamado al apostolado (Rom. 1:1; 1 Cor. 1:1, 15:9). La conexión entre estos conceptos se puede identificar mediante un breve juego de palabras. La palabra griega para apóstol (apostolos) significa literalmente “el que es enviado”, y la palabra “misión” proviene del verbo latino “yo envío” (mitto). Por lo tanto, se podría concluir que, dado que un misionero es “el que es enviado”, también se podría decir que posee el don del apostolado.

Sin embargo, a pesar de la similitud en los significados, esta conclusión no encuentra respaldo ni en las Escrituras ni en la forma en que la gente hoy en día suele usar las expresiones. Así, en las versiones latinas, el término apóstolos se transliteraba sistemáticamente como apostolus en lugar de traducirse como missionarius. Los Padres de la Iglesia reconocieron que el apostolado no era un don u oficio común y corriente, por lo que optaron por utilizar un término especializado que no diera lugar a confusión.

De igual manera, la mayoría de los misioneros hoy en día reconocen que su función es diferente a la de los apóstoles. Es difícil imaginar a un aviador misionero en Papúa Nueva Guinea o a alguien que enseña a los MK en Costa de Marfil afirmando tener el don del apostolado. Si bien se pueden establecer conexiones lingüísticas entre las palabras, es mejor no atribuir importancia teológica a la similitud de significados entre misionero y apóstol.

La distinción entre estos términos nos recuerda que, si bien la Biblia menciona apóstoles, profetas, evangelistas, pastores-maestros y otras personas con dones, nunca menciona a los misioneros como los conocemos hoy. Esto puede deberse a que

- (1) la palabra “misionero” tiene sus raíces en el latín en lugar del griego y
- (2) su significado especializado conecta la palabra con quienes participan en el movimiento misionero moderno.

En los círculos cristianos actuales, un misionero es alguien que realiza algún tipo de obra cristiana en un entorno internacional o intercultural. En muchos casos, se espera que el misionero reciba el apoyo de las iglesias locales mientras está en el extranjero y sirve bajo una organización misionera. Dado que esta comprensión de la tarea misionera era desconocida para la Iglesia primitiva, el reconocimiento de un “llamado” a tal tarea habría sido inconcebible.



LA BIBLIA Y EL LLAMADO A UN LUGAR ESPECÍFICO.

La Biblia tampoco menciona la posibilidad de un llamado a un país, territorio o grupo de personas específico. Esto puede no ser fácilmente aceptado por quienes ubican dicho llamado en Hechos 16:10, donde Pablo y sus compañeros concluyeron que Dios los había llamado a predicar el evangelio en Macedonia. Sin embargo, el contexto del pasaje deja claro que el llamado recibido casi no tenía nada en común con la noción popular de un llamado misionero.

La visión macedonia no fue la manera en que Dios le informó a Pablo que debía convertirse en misionero; eso estaba decidido desde el comienzo de su vida cristiana. La visión llegó durante lo que normalmente se llama el segundo viaje misionero de Pablo, para entonces ya había servido a Dios en diversos lugares, como Tarso (Hechos 9:30), Arabia (Gálatas 1:17), Siria y Cilicia (Gálatas 1:21-23) y Antioquía (Hechos 11:24-25, 13:1), durante varios años.

Dios tampoco usó la visión macedonia para indicarle a Pablo a qué grupo étnico serviría ni en qué país. Pablo ya había trabajado tanto con judíos como con griegos, y continuaría haciéndolo a lo largo de su carrera. Y aunque la visión dirigió al grupo misionero a Macedonia, Pablo permaneció allí por un período bastante corto. Este llamado simplemente guió a Pablo a Macedonia para una oportunidad ministerial relativamente corta, pero importante.

La única declaración verdadera de la Biblia sobre el llamado a un grupo étnico específico se encuentra en Gálatas 2:6-9, donde Pablo afirma que Dios llamó a Pedro para ser apóstol de los judíos y a sí mismo para ser apóstol de los gentiles. En general, su papel en la evangelización y la fundación de iglesias se orientaba a esos fines. Aun así, los apóstoles nunca se limitaron a un grupo en particular. Pedro sirvió a los no judíos en Samaria y llevó el evangelio a Cornelio, su familia y amigos. Dondequiera que iba, Pablo se acostumbró a predicar el evangelio a sus compatriotas judíos antes de predicarlo a los gentiles.

Quienes consideran la reputación de Pablo y Pedro como apóstoles de distintos grupos étnicos como fundamento bíblico para un llamado personal a algún grupo étnico o nación deben enfrentar al menos tres problemas:

- (1) solo se dice que estos dos apóstoles fueron llamados de esta manera, y ambos evangelizaron a judíos y gentiles;
- (2) nada en el texto lleva a la conclusión de que esta declaración deba tomarse como prescriptiva para todas las personas en lugar de simplemente descriptiva de la experiencia de los apóstoles; y
- (3) el llamado de Pedro a ser apóstol de los judíos contradice la idea común de que las misiones deben ser transculturales. El punto no es que Dios no guíe a las personas a servir a grupos étnicos específicos, sino simplemente que la base bíblica de tal postura es, en el mejor de los casos, inestable.

REDEFINIENDO EL LLAMADO MISIONERO

Es claro que la comprensión estándar de un llamado misionero carece de respaldo bíblico. Por ello, Herbert Kane insiste en que “el término llamado misionero nunca debió haber sido acuñado. No es bíblico y por lo tanto puede ser dañino”.

Si bien estoy de acuerdo en que el término puede proporcionar a algunas personas una excusa para no participar en la tarea misionera y hacer que otras se sientan culpables debido a su falta de compromiso, no estoy listo para prescindir del concepto. Más bien, sugeriría que entendamos el “llamado” no como una experiencia bíblica especial, sino como una forma ordinaria en que Dios revela su voluntad a una persona, una forma que será reconocida y corroborada por la Iglesia. Desde esta perspectiva, la definición de “llamado” de Bruce Waltke es extremadamente útil: *“Un llamado es un deseo interior dado por el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios y confirmado por la comunidad de Cristo”*.

En lugar de percibirlo como una revelación de proporciones bíblicas o como un llamado ineludible, deberíamos verlo como una guía específica o general mediante la cual Dios dirige nuestras vidas. En otras palabras, el llamado a las misiones es muy similar al llamado a cualquier otra vocación.

Lejos de dificultar que una persona se convierta en misionera, esta reevaluación del llamado podría, de hecho, liberar a más personas para considerar la posibilidad de ser misioneras. En lugar de esperar pasivamente un llamado espectacular, uno debería continuar haciendo lo que el Señor le ha encomendado, permaneciendo abierto a recibir mayor guía.

Este enfoque de vida se ajusta mucho más al cristianismo bíblico y ayudará a evitar que las personas recurran a algún tipo de adivinación, como “echar el vellón” (véase Jueces 6), en su deseo de discernir la voluntad de Dios sobre si deben ser misioneras o emprender otra vocación.

BENEFICIOS PRÁCTICOS DE REDEFINIR EL LLAMADO MISIONERO

Esta reevaluación del llamado misionero ofrece numerosos beneficios prácticos que afectarán tanto a quienes participan en la actividad misionera como a quienes no. Los beneficios para quienes no participan en misiones son sorprendentemente significativos.



Al redefinir el llamado a la dirección general de Dios, se abrirá la puerta para que muchos que no han considerado su parte en las misiones se involucren más activamente. No hay excusa para quienes carecen de una experiencia significativa o no desean recibirla.

Definir el llamado misionero como la guía de Dios hacia una nueva oportunidad ministerial o vocación significa que cualquier persona involucrada en el ministerio cristiano puede ser llamada a continuar dicho ministerio en otro contexto cultural o nacional. Debemos ser sensibles a las necesidades que existen en el mundo y a la posibilidad de satisfacerlas. Como dice Frederick Buechner: «El lugar al que Dios te llama es donde se encuentran tu profunda alegría y el profundo hambre del mundo».

De la misma manera que Dios guió a Pablo lejos de Tarso y Antioquía para otro ministerio, puede dirigir a un pastor a cambiar de iglesia, a un profesor a cambiar de seminario o a cualquier persona en el ministerio cristiano a asumir su labor en un contexto «misionero». Esta redefinición del llamado misionero facilita informar a los cristianos que no se dedican al ministerio a tiempo completo que pueden trabajar tanto en casa como en el extranjero para impulsar la propagación del evangelio.

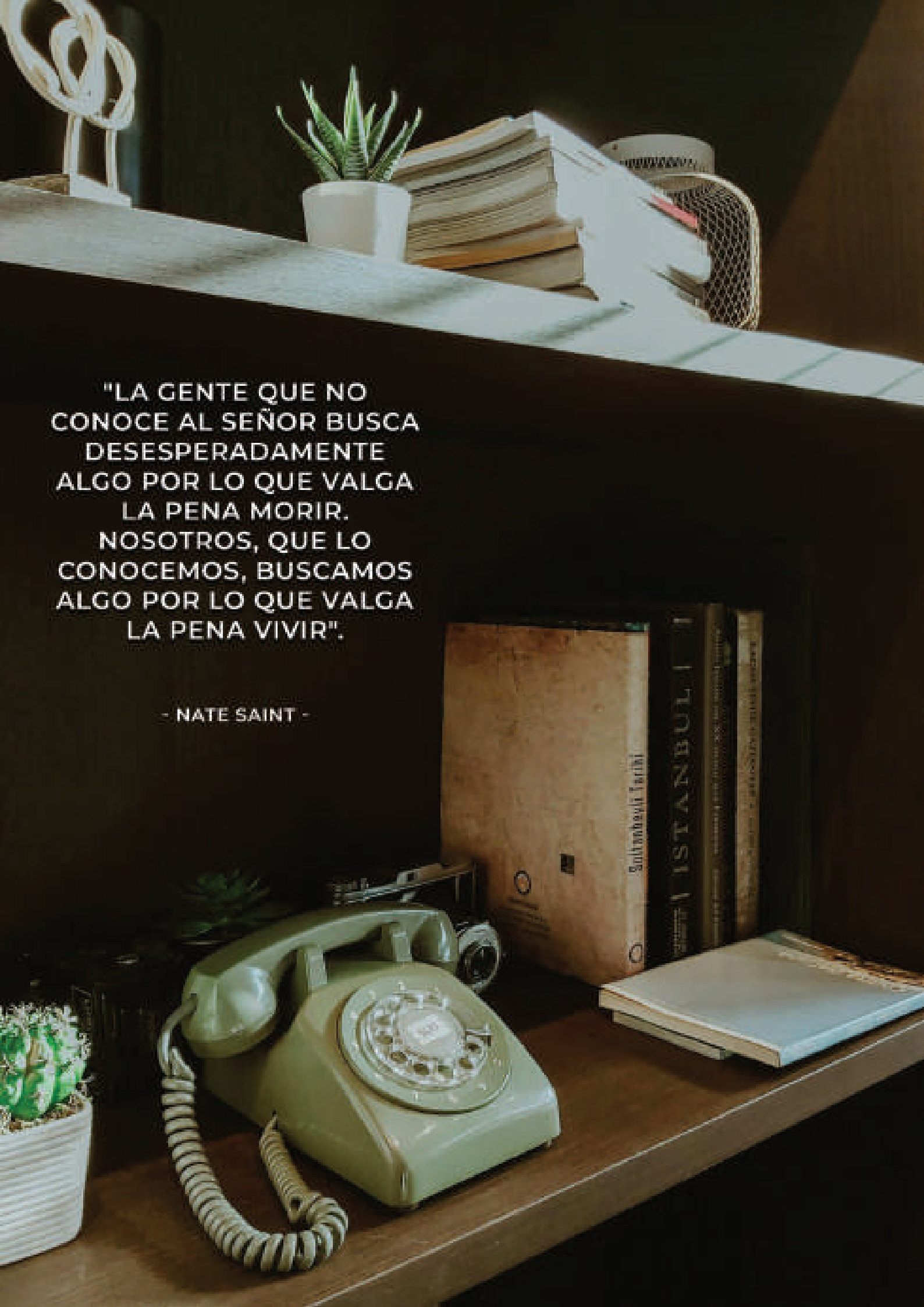
La mayoría de las agencias misioneras necesitan personas con formación especializada y práctica que utilicen sus dones para ayudar a evangelistas, plantadores de iglesias y maestros bíblicos a edificar la Iglesia en otros entornos. Administradores, maestros para misioneros, personal médico, expertos en informática y otros profesionales son muy necesarios en las misiones modernas.

Además de abrir puertas para que nuevas personas se involucren en las misiones, minimizar el llamado misionero específico también beneficia a los misioneros. Si bien el sentimiento de haber recibido un llamado ha animado a muchos a perseverar en su vocación, también ha generado sentimientos de culpa en muchos que creían haberlo recibido, pero no fueron o regresaron del campo misionero. Al reevaluar el significado de su “llamado”, estas personas podrían liberarse de la presión de pensar que le fallaron a Dios al no convertirse o permanecer como misioneros.

Ver el llamado como parte de la guía de Dios puede ayudar a una persona a aceptar que Dios puede llamar a alguien tanto a salir de las misiones como a entrar en ellas. También puede ayudar a algunas personas a comprender que Dios podría desear que se involucraran en las misiones (quizás mediante la oración o el apoyo financiero) sin cambiar su vocación.

Una comprensión renovada del llamado también debería influir en la manera en que una iglesia local ve a los misioneros que han regresado del campo. A menos que existan señales claras de fracaso espiritual, no se debe hacer sentir a los misioneros retornados que han defraudado al Señor o abandonado su puesto. De hecho, la Biblia no dice nada sobre un llamado a un lugar, grupo de personas u organización específicos. Es un llamado a ser y vivir como cristianos; la ubicación y el grupo objetivo son secundarios.

Dado que es común que quienes ministran en su propio país cambien de ámbito ministerial, no debería extrañar que los misioneros regresen a casa para dedicarse a un nuevo ministerio o incluso cambiar de vocación. El mismo Espíritu que guió a Pablo a servir en diversos lugares (incluyendo su ciudad natal, Tarso) también puede guiar a personas hoy a servir en diversos lugares (e incluso a regresar a casa).



"LA GENTE QUE NO
CONOCE AL SEÑOR BUSCA
DESESPERADAMENTE
ALGO POR LO QUE VALGA
LA PENA MORIR.
NOSOTROS, QUE LO
CONOCEMOS, BUSCAMOS
ALGO POR LO QUE VALGA
LA PENA VIVIR".

- NATE SAINT -



RECONOCIENDO LA GUÍA DE DIOS

Un correcto entendimiento del llamado misionero en términos de la guía divina nos permite considerar diversas maneras en que Dios guía a las personas en la obra misionera. Utilizó métodos distintos para informar a Moisés, Isaías y Timoteo que quería que le sirvieran; no debemos esperar que no utilice métodos distintos hoy. ¿Cómo nos guía Dios, entonces? Ha utilizado los diez medios siguientes en el pasado y, sin duda, los utilizará en el futuro.

1. Una experiencia inesperada o de crisis. Aunque pocos tendrán una experiencia como la que tuvo Moisés en el desierto, Isaías al ver la visión de Dios en el templo o Pablo camino a Damasco, Dios podría usar una llamada telefónica, un accidente de tráfico o la muerte de un familiar o conocido para guiar a alguien a la misión.

2. Lectura de las Escrituras, meditación y oración. Al leer la Biblia, descubrimos el amor de Dios por el mundo. Al asemejarnos más a Jesús, podemos sentir que nos duele el mundo y que deseamos hacer algo espiritualmente beneficioso para los demás. Al orar

al Señor de la mies para que envíe obreros, podemos descubrir que él decide enviarnos.

3. El estudio de otros libros. Las biografías misionales han tenido una enorme influencia en muchos de los que se han convertido en misioneros. Los cristianos han sido profundamente impactados por las vidas de misioneros como David Brainerd, Hudson Taylor, Amy Carmichael, Gladys Alyward, JO Fraser y Jim Elliot. Muchos han respondido a las historias de estos grandes hombres y mujeres de Dios, dedicándose a continuar la obra que estos fieles siervos dejaron.

4. La influencia de las personas piadosas. Si las biografías de los misioneros son importantes, también lo es la influencia de las personas piadosas. Dios usa a padres, pastores, maestros de escuela dominical, profesores cristianos y misioneros para fomentar el amor por la gente del mundo.

5. Una profunda preocupación personal por las necesidades espirituales de los demás. Es esencial que los futuros misioneros se preocupen por las almas de los demás. La emoción de guiar a una persona a Cristo ha despertado en muchos el deseo de hablarles del Señor. Incluso podríamos cuestionar la idoneidad de una persona que no siente una carga por las almas de los demás.

6. Sentimiento de que la persona no puede realizar otra labor. Muchos misioneros se hacen eco de la declaración de Pablo: «Me veo obligado a predicar. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!» (1 Corintios 9:16). Y mientras algunos podrían limitar este sentimiento al ministerio en general, ignorando cuestiones geográficas, otros testifican que su afán por ministrar se centra en un país o grupo de personas en particular.

7. Reconocimiento personal de los dones necesarios para realizar la tarea. No es necesario tener el don de apostolado para ser misionero. Tampoco es necesario ser un brillante expositor bíblico o un evangelista callejero. Pero sí se necesita algún don, talento, habilidad o formación que sea útil para la difusión del evangelio. Dichas habilidades pueden ser muy prácticas y contribuir a la causa misionera al liberar a evangelistas, plantadores de iglesias y otros para que realicen su labor.

8. Reconocimiento de los dones propios por parte de la iglesia. Además de sentir que Dios quiere que una persona sea misionera, los líderes de su iglesia también deben reconocer que posee los dones necesarios para servir de esta manera. Antes de que la iglesia de Antioquía enviara a Pablo y Bernabé, el Espíritu Santo reveló a los hombres involucrados y a la iglesia que los había apartado para esa tarea. Dios no ocultará el deseo de una persona de ser misionera a la comunidad cristiana que mejor la conoce.

9. La salud personal. Una buena salud, tanto física como psicológica, es esencial para la obra misionera de tiempo completo en muchas partes del mundo. Esto no significa que quienes no gozan de una salud perfecta no sean útiles en el reino de Dios ni que las discapacidades sean insuperables. Simplemente reconoce que ciertas afecciones físicas o enfermedades crónicas podrían dificultar enormemente, si no imposibilitar, la obra misionera en el extranjero. Sin embargo, si se cierra la puerta al ministerio en el extranjero, no se debe reprimir el entusiasmo por las misiones. Más bien, debe canalizarse hacia la oración u otros ministerios de apoyo.

10. Apoyo financiero. Este podría provenir del patrocinio de una iglesia local, un grupo de iglesias, una denominación, familiares, amigos o una combinación de los anteriores. También podría provenir de encontrar una manera de mantenerse en el extranjero, ya sea con un trabajo “secular” o viviendo de su jubilación u otros ingresos independientes.

CONCLUSIÓN

Pocos misioneros dirían que Dios los guió de todas estas maneras, pero la mayoría reconocerá que Dios usó una combinación de ellas para confirmar su guía. Aun así, Dios no siempre da una garantía absoluta de que una persona se convierta en misionera. Hacerlo extinguiría la necesidad de fe. Llega un momento en que quienes perciben la guía de Dios dan un paso al frente, confiando plenamente en que están en la voluntad de Dios. El problema es que algunos quieren estar absolutamente seguros de que Dios los ha llamado, por lo que nunca se mueven. Como dice Kane: «Algunos aspirantes a misioneros dan la impresión de estar esperando que Dios prepare sus maletas, compre sus boletos y los despida en el aeropuerto». Es evidente que Dios no cumplirá este deseo.

El llamado de Dios para las misiones no suele ser espectacular. Él guiará a la persona en su vida diaria, le infundirá el deseo de servirle y reforzará esta convicción mediante el reconocimiento de su iglesia y quizás de una organización misionera. En el camino, puede que alguien la llame, le proporcione contactos que puedan apoyarla económicamente y organice que otras personas la ayuden a prepararse para la obra misionera y a permanecer en el campo. Sin embargo, la persona debe seguir la guía de Dios con fe. El hecho de que Dios pueda enviarme otra llamada telefónica o usar algún otro medio para guiar mis pasos hacia un futuro ministerio significa que debo estar listo para escuchar su voz, confiar en su guía y seguir su dirección incluso si no recibo una experiencia sensacional. ¿Estás listo para que él haga lo mismo por ti?



